
Carmen Jodra y *El libro doce*: la conciencia textual de la *Antología Palatina* y la levedad del género epigramático*

Carmen Jodra and *El libro doce*: the textual awareness of the *Greek Anthology* and the lightness of the epigrammatic genre

FRANCISCO GARCÍA JURADO

Universidad Complutense de Madrid

pacogj@ucm.es

DOI: 10.48232/eclas.168.09

Recibido: 05/02/2026 — Aceptado: 08/02/2026

Resumen.— Se analiza en este trabajo el poemario póstumo de Carmen Jodra (1980–2019), *El libro doce* (2021), desde la conciencia explícita del libro duodécimo de la *Antología Palatina* (AP), dedicado al amor efébio. Aspectos textuales del original griego (representados en las versiones de tres de los epigramas), la recreación de ciertos motivos (la belleza y lo efímero), así como la sintonía con el propio tono de levedad que define el poemario indican una clara inspiración en la obra de partida. Paradójicamente, esta elección de la *Antología Palatina* no representa tanto una tradición clásica en sentido estricto como la manifestación de una moderna poética que encuentra sus inicios en el mismo siglo XX.

Palabras clave.— *Antología Palatina*; amor efébio; tradición clásica; poéticas de la modernidad

Abstract.— This paper analyzes Carmen Jodra's (1980–2019) posthumous poetry collection, *El libro doce* (2021), from the perspective of her explicit awareness of the twelfth book of the *Greek Anthology*, about ephebic love. Textual aspects of the original Greek (represented in the versions of three epigrams), the recreation of certain motifs (such as beauty and the ephemeral), as well as the harmony with the very tone of lightness that defines the collection of poems, indicate a clear inspiration from the original work. Paradoxically, this choice of the *Greek Anthology* does not so much represent a classical tradition in the strict sense as the manifestation of a modern poetics whose origins lie in the twentieth century.

Keywords.— *Greek Anthology*; ephebic love; classical tradition; poetics of modernity

1. Introducción

Tras *Las moras agraces* (1999) y *Rincones sucios* (2004), *El libro doce* (2021) es el tercer y último poemario de Carmen Jodra (1980–2019), una obra

* Este trabajo se adscribe al proyecto de investigación «Atlas Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica» (AHTRC).

inconclusa que ella misma preparaba con su editora antes de partir prematuramente de este mundo. Frente a los variados tonos poéticos de *Las moras agraces*, que comienza con una sentida recreación épica («Duelo homérico»), *El libro doce* se decanta por un «género menor» procedente de la Antigüedad: el epigrama griego. Sin duda, ya el propio título supone toda una clave metaliteraria, pues la referencia proviene del libro duodécimo de la *Antología Palatina* (AP), dedicado al amor efébo. Por lo demás, la triste circunstancia de que este poemario no apareciera publicado en vida de la autora lo convierte en una suerte de testamento literario inconcluso. Algunos poemas del libro todavía eran borradores con variantes, tal como vemos en el «Anexo II», y esta circunstancia suscita una curiosa sensación de «imperfección» (en el sentido más etimológico de la palabra) y de obra viva. Llama la atención, asimismo, que la autora se decantara de manera tan explícita y decidida por uno de los libros de la AP, sin duda el más polémico, a tenor de su temática. Tal elección no parece obedecer ni de lejos a la casualidad, especialmente en una autora de variadas lecturas. Con este libro Carmen Jodra logra que cristalice, acaso sin tener plena consciencia de ello, una interesante tendencia de las modernas poéticas del siglo xx, iniciada por la poeta norteamericana Hilda Doolittle, quien busca en la AP un lenguaje poético renovado. Por ello, nuestra intención en este ensayo académico es proponer el libro póstumo de Carmen Jodra como parte clave de un riquísimo caleidoscopio de modernas lecturas en torno a la AP y, de manera particular, la de su libro duodécimo. Tales lecturas no solo forman parte de una determinada tradición literaria inspirada en la lírica griega, sino de una vigorosa poética moderna. Para ello, vamos primero a tratar acerca de la sutil relación que la tradición clásica mantiene con las mismas poéticas de la modernidad, de lo que es un buen ejemplo el poema «Duelo homérico». Consideraremos a continuación cómo estas modernas poéticas encuentran en la AP una obra clave a lo largo del siglo xx. Finalmente, veremos cómo Carmen Jodra, de acuerdo con esta tendencia, ha hecho uso del libro XII de la AP desde tres puntos de vista: la traducción, la recreación de motivos y su peculiar manera de asimilar el tono intencionadamente leve de los epigramas griegos.

2. Tradición clásica y poéticas de la modernidad

Marta López Vilar ha publicado un completo estudio sobre lo que ella misma plantea como «la tradición clásica en Carmen Jodra» (López

Vilar 2020). El hecho de que al publicarse este trabajo todavía no hubiera aparecido *El libro doce*, tan decididamente helenístico, nos anima ahora a completar el sólido panorama trazado en aquel ensayo académico con esta nueva y peculiar mirada a una obra de la literatura griega. Lo primero de todo, y como ya hemos señalado más arriba, observamos que, frente a la variedad de tonos presente en *Las moras agraces* (épica homérica, poesía anacreóntica, pastoral y gongorina, moderna poesía maldita o poesía de la experiencia¹, entre otras), *El libro doce* nos muestra de manera preferente una temática efébica y un tono acorde al de los epigramas griegos relativos a tal temática. Dentro de esta obra póstuma encontramos, incluso, versiones que la propia autora había llevado a cabo de algunos de los epigramas griegos y que conviven con las modernas recreaciones del propio tono epigramático de la obra original. En cualquier caso, la trayectoria de esta autora nos muestra su capacidad de evocar y reproducir magistralmente diferentes tonos y estilos de la poesía antigua y moderna, desde el género mayor de la épica al género menor del epigrama.

Una de las características del uso de las lecturas grecolatinas en el siglo xx ha sido su convivencia con las tradiciones modernas, como si se desdibujaran las fronteras entre lo pasado y lo presente. Curiosamente, desde el siglo xvi, y hasta la propia llegada del romanticismo, lo moderno se había opuesto en singular contienda a lo antiguo. Es lo que conocemos propiamente como la «Batalla entre antiguos y modernos» (mejor que «Querella» [Barrios Castro 2021]). Luego, con el paso del siglo xviii al xix, el término «antiguo» (Teodoro Peris 2021a) quedó sustituido por el de «clásico» (Uría Varela 2021), al tiempo que «moderno» (Teodoro Peris 2021b) trocó en «romántico» (Teodoro Peris 2021c). Desde ese momento ocurrió otra singularidad acaso más notable aún que la de la propia cuestión terminológica: la tradición clásica, si bien deja de ser el modelo fundamental para la inspiración literaria, comienza a formar parte de las tradiciones modernas. De esta forma, no cabe establecer compartimentos estancos o incompatibles entre unas y otras, pues tales tradiciones modernas se caracterizaron por elegir ciertos aspectos de la literatura de la Antigüedad e incluso invertir los cánones de esta. Consecuencia de esta convivencia entre tradiciones antiguas y modernas es el fenómeno conocido como «clasicismo posmoderno» en la poesía española, que gozó

¹ «Como es sabido, “poesía de la experiencia” fue la denominación con la que Robert Langbaum (1957) se refirió a ciertas formas poéticas inglesas, y principalmente al monólogo dramático de autores como Browning. A partir de los años 80, la denominación se empleó para referirse al núcleo de poetas granadinos de “la otra sentimentalidad” (Egea, Salvador y García Montero 1983), seguidores fundamentalmente de la poética de Jaime Gil de Biedma» (Ruiz de Vergara 2025: 971 n. 5).

de su mayor vigencia durante los años 80 del siglo xx, con predominio de elementos de la cultura pop (uno de sus representantes más conspicuos es, sin duda, el poeta Luis Alberto de Cuenca, y a tal fenómeno no son tampoco ajenos poetas de generaciones posteriores, como Juan Antonio González Iglesias [Bagué Quílez 2024]). A tal clasicismo posmoderno le ha seguido, ya en las postrimerías del siglo xx y comienzos del xxi, un «clasicismo» a secas (Ruiz de Vergara 2025). Carmen Jodra pertenece ya por su generación a este clasicismo que, no obstante, sigue manteniendo un incesante diálogo con otras tradiciones literarias modernas. Sin salir de su libro *Las moras agraces*, observamos cómo su recreación puramente homérica convive, sin ir más lejos, con los ecos de la poesía maldita de Baudelaire, o vemos de qué manera su poema «Anacreóntica» se inicia con una cita de Verlaine, lo que supone un claro guiño a la moderna poesía decadente. Desde este planteamiento, el encuentro con ciertos temas y motivos de la Antigüedad puede estar encubriendo algo más que una vaga o genérica «tradición clásica», y lo que realmente parece operativo a efectos poéticos es el cruce de tales motivos con las modernas tradiciones poéticas. Veamos cómo esta realidad múltiple se plasma en el poema inicial de *Las moras agraces*.

3. «Duelo homérico»: entre Homero, el soneto y la estética cavaiana

El mundo de la *Iliada* y la recreación libre de su ritmo hexamétrico (recordemos que la revolucionaria versión rítmica del poema homérico a cargo de Agustín García Calvo es de 1995) se aprecian en el poema titulado «Duelo homérico», donde se trata acerca del dolor y la desesperación de Aquiles ante la muerte de Patroclo a manos de Héctor²:

El pelo rizado cubierto de polvo, en desorden la túnica blanca,
Antípator llega corriendo a la tienda de Aquiles. Aquiles, sentado,
se muerde los labios y le duele el alma.
Es cosa terrible lo crueles que pueden llegar a ser las palabras.

—La tierra está mojada y huele a tierra
bajo su peso. Han roto los cristales
en su sangre, violado los umbrales
del templo y saqueado cuanto encierra.

² Hay luego en su libro *Rincones sucios* un poema que tiene como título las primeras palabras en griego que abren la *Iliada*, pero que en realidad son una irónica invocación a las musas para encontrar la inspiración que permita ganar un premio literario.

En las más altas cimas de la sierra
 hay nieve. Sus heridas son iguales
 que rosas... Quien escriba los anales
 «guerra» dirá sin conocer qué es guerra.
 Verás la cara cruel del basilisco,
 y el viento es frío. Pero las ovejas
 aguardan el cayado y el aprisco.
 No llores. Déjalo para las viejas.
 Tan dulce yace, que ante su obelisco
 la Muerte misma enarcará las cejas.

Aquiles rompió en alaridos, maldijo la muerte,
 la vida, la guerra, a Dios y a sí mismo,
 desoyó consejos y durante horas lloró haciendo estrago a su paso.
 Pero por la noche, agotado, con los ojos secos y los labios rotos,
 sólo se le oía en lento susurro: «Patroclo, Patroclo, Patroclo...».

(Jodra 2024: 13–14)

El poema, de innegable inspiración homérica, adopta un consecuente tono narrativo en tercera persona, pero, a su vez, la composición encierra para nuestra sorpresa otro poema, precisamente un soneto, ahora en segunda persona, cuyo tono elegíaco contrasta con lo épico³, si bien luego se recupera de nuevo el tono épico en la parte final de la composición, que regresa a la recreación del hexámetro. La autora narra el momento en que Aquiles se entera de la muerte de Patroclo. De manera concreta, la referencia a este episodio está al comienzo del canto XVIII de la *Iliada*, que podemos leer ahora en la citada versión de Agustín García Calvo:

Tras ellos allí lidiaban a guisa de tórrido fuego.
 Antíloco, en tanto, a pie rápido a Aquiles fué mensajero.
 Que lo encontró a la par de los comienhistos veleros,
 Pensando en su corazón lo que ya en verdad era hecho.

(*Il.* 18.1–4 [García Calvo 1995: 455])

Estos versos pueden equivaler a la primera parte del poema de Carmen Jodra, mientras que los siguientes son, cuando menos, afines al final de su composición:

³ Un soneto cuyas forzadas rimas con términos como «basilisco», «aprisco» y «obelisco» nos recuerdan al que Gertrudis Gómez de Avellaneda escribió «Al Duque de Frías, desde el Real Sitio de S. Ildefonso, contestando a otro que me dirigió» (Gómez de Avellaneda 1877: 191).

[...] Mas los Aquivos
 Toda la noche a Patroclo lloraban en alto quejido,
 Y arranque les daba el Peleida al planto sin-fin dolorido,
 Las hombrisangrientas manos poniendo en el pecho al amigo,
 Recio sin tregua gimiendo, como un león barbicrispo [...]

(Il. 18.314–318 [García Calvo 1995: 466])

[...]
 Y toda la noche, en torno al pie-raudo Aquiles en vilo,
 Murmídones a Patroclo plañían en alto gemido.

(Il. 18.354–355 [García Calvo 1995: 467])

La lectura de esta traducción nos acerca al regusto épico de un anhelado texto griego y a uno de los pasajes más sentidos de la *Iliada*, pues se trata del momento en que Antíloco anuncia a Aquiles la muerte de Patroclo. Observamos, sin embargo, que en el poema de Carmen Jodra no se habla de Antíloco, sino de Antípator. Marta López Vilar se preguntaba en su artículo ya citado por la ausencia de comentarios a lo que, a todas luces, parece ser un error, a pesar de que el nombre de Antípator sea el que ha ido apareciendo invariablemente en todas las ediciones del libro de Carmen Jodra, sin propósito alguno de enmienda. No obstante, en uno de los vídeos donde ella misma recita el poema⁴, se cita correctamente el nombre de Antíloco sin que se observe cambio métrico alguno. Parece que el «Antípator» del poema de Carmen Jodra no es más que un error, al haber sido confundido este nombre por el del correcto «Antíloco», pero no nos resistimos a señalar cómo este error encierra un involuntario y curioso juego de palabras: si eliminamos la parte común de ambos nombres (Antí-pator y Antí-loco), el resultado da lugar a «pator-loco», que prácticamente es un anagrama de «Patroclo», recurso tan propio de la poesía antigua que luego recuperó Saussure, en especial a partir de sus lecturas del *De rerum natura* de Lucrecio (Starobinski 2009) y se convirtió, a su vez, en una seña de identidad de modernos poetas como Antonio Machado (Rodríguez Ferrándiz 1998).

En la línea argumentativa de lo expuesto anteriormente, es decir, de cómo la antigua literatura griega dialoga con las poéticas de la modernidad, no debemos perder de vista el asunto concreto del poema de Carmen Jodra, que no es otro que la pesadumbre de Aquiles ante la muerte de

⁴ <<https://www.facebook.com/watch/?v=1473134803325864>> (consultado el 27 de noviembre de 2025).

su amado Patroclo. En la modernidad no hay que rebuscar mucho para encontrar un poema clave en este sentido: «Los caballos de Aquiles», de Constantino Cavafis. Este poema, uno de los más renombrados del poeta neoelejandrino, se inspira en un pasaje del libro xvii (verso 427) de la *Ilíada* y supone una ampliación de un pequeño motivo: el llanto de los caballos de Aquiles ante la muerte de Patroclo (Cavafis 1981: 34)⁵. De esta forma, observamos cómo el poema de Carmen Jodra encuentra, no sabemos si de manera consciente, modernos correlatos tanto en lo que a su recreación del hexámetro concierne (García Calvo) como a la propia temática tratada (Cavafis)⁶.

4. La *Antología Palatina* (AP) y las poéticas de la modernidad

Al igual que ocurre con la antigua épica, si analizamos ahora el lugar que le corresponde a la AP en este juego de espejos entre tradición clásica y tradiciones modernas, sin duda acude a nuestra memoria todo un acervo de obras del siglo xx que han recurrido a esta peculiar estética de lo sutil, sobre todo desde la edición de la *Greek Anthology* a cargo de William Roger Paton, que aparece por primera vez en 1916. En su poemario *Jardín frente al mar* (publicado en 1916 [Doolittle 2001]), o en su novela *La corona y la lira* ([Doolittle 1994], que en su versión inglesa de 1928 se titula simplemente *Hedylus*), Hilda Doolittle inaugura, junto a Ezra Pound, esta nueva etapa de la recepción de los epigramas griegos, tras la enorme influencia que habían ejercido en la literatura de los siglos xvi–xvii (Ortega Villaro, 2001: 207–208 y 2005). No menos singular resulta, en este sentido, la recepción que la antigua poeta Nósida de Locris (González González 2006) encuentra en la moderna autora René Vivien (Vivien 2007). En el ámbito hispano, ya poetas como Luis Cernuda se habían sentido atraídos por los epigramas griegos (Galán Vioque y Márquez Guerrero 2001: 27) y, sobre todo, es Gabriel Celaya quien, al calor de la traducción que Fernández Galiano llevó a cabo de una parte de la AP, muestra la huella más evidente y extensa en la poesía española (Gallé Cejudo 2009). En Hispa-

⁵ No en vano, Cavafis puede intuirse igualmente como subtexto en algunos de los poemas de *El libro doce*, si bien quizá fuera más acertado pensar en una coincidencia temática entre la autora y el poeta neoelejandrino ante la fascinación que provoca el encuentro con la belleza juvenil.

⁶ Asimismo, Pablo de Miguel Pascual me informa de que Diego Román Martínez, poeta y albacea de la autora, que ha publicado igualmente en la editorial «La Bella Varsovia», también tiene referencias homéricas a Patroclo en su libro titulado *Un agradable sabor a menta*, como la siguiente: «Ese dolor, mi Glauco, nunca afloja, / te pisa las entrañas y las mientes / como cantaba Homero de Patroclo, / dolorido sentir del buen Pelida» (Román Martínez 2021: 46).

noamérica, por su parte, poetas como el nicaragüense Ernesto Cardenal o el mexicano Octavio Paz también recurren al epigrama. Paz, en concreto, reelabora un epigrama de la *AP* atribuido a Claudio Ptolomeo (*AP* 9.577):

HERMANDAD

HOMENAJE A CLAUDIO PTOLOMEO

Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.

(Paz 1987: 37)

En lo que al libro XII respecta, es notable que en 1980 apareciera una versión parcial de Luis Antonio de Villena, correspondiente a los epigramas de Estratón de Sardes (*La musa de los muchachos* [Villena 1980 y 2017]), a lo que luego hay que añadir dos versiones completas de este mismo libro por parte de sendos helenistas⁷. De esta forma, Carmen Jodra se sitúa en una paradójica y poliédrica tradición moderna que recurre con renovados bríos al antiguo epigrama griego. Su elección del libro XII supone, además, una dimensión temática concreta (la poesía pederasta) que conlleva la recreación tanto de pequeños instantes como de la efímera belleza de los efebos⁸.

5. *El libro doce: traducción, recreación y evocación*

El moderno interés que suscita la *AP* en Carmen Jodra debe inscribirse en el ámbito más general de la propia poesía lírica griega, declarado lugar de inspiración para ella. En uno de los vídeos⁹ donde aparece entrevistada, se la ve leyendo en voz alta dos poemas inspirados en Íbico y Alceo. Íbico

⁷ La fortuna de las nuevas traducciones de la *AP*, de manera particular el libro XII, ha sido fructífera: Galán Vioque y Máquez Guerrero (2001) y González Delgado (2011).

⁸ Como luego veremos, la poeta sale incluso al paso de las posibles reservas morales que el asunto del amor efébo pudiera suscitar en la sensibilidad moderna, dilemas que, por lo demás, ya estaban presentes en poetas de diversas generaciones y circunstancias como Constantino Cavafis o Jaime Gil de Biedma.

⁹ <https://youtu.be/R3IH0UUT_nE?si=45DIQnHZvBee6WHX> (consultado el 27 de noviembre de 2025).

(en particular, su poema titulado «Otra vez Eros» [Íbico, fr. 287 P])¹⁰ da lugar a una composición que Carmen Jodra tituló «Erosauté». Asimismo, Alceo (Alceo, fr. 338 P) fue quien inspiró su poema titulado «Zeus llueve», con el que la autora declara su paso hacia el cultivo del verso blanco (Jodra 2001).

Esta inspiración en la lírica griega nos conduce de forma natural hasta la AP y el poemario póstumo de la autora. Si bien hemos indicado una pluralidad de tonos poéticos en Carmen Jodra, al llegar a *El libro doce* observamos aparentemente menos variedad en este sentido. No obstante, el contraste entre géneros mayores y menores se sigue dando, ahora gracias a la recreación de un poema épico medieval («El rey Don Enrique nuestro señor camina muy de priesa a Cuéllar, do para el muy digno duque de Alburquerque, señor desta villa»). Asimismo, es también característico que este último poemario de Carmen Jodra vaya a tener muy presente, ya desde el mismo título, al correspondiente libro duodécimo de la AP¹¹. La autora se ha decantado sin duda por el libro de temática más controvertida, consciente de la ambigüedad que el término «pederastia» presenta si cotejamos su significado antiguo con el moderno. De hecho, uno de los poemas, el relativo a la feminista Germaine Greer, autora de un libro titulado *The beautiful boy* (2003), reivindica sin rodeos el derecho de las personas mayores a la contemplación de la belleza juvenil:

Interrogada sobre las posibles
implicaciones turbias de su libro,
la feminista se mostró perpleja.
No hay nada extraño, nada hay de siniestro,
en que en la calle los hombres mayores
sigan con la mirada a una jovencita.
¿A qué negar lo obvio? Por supuesto que amamos
(como se ama el agua, el alimento)
el esplendor radiante de la vida. ¿Por qué
asustarse?

(Jodra 2021: 18)

No obstante, en el caso de *El libro doce*, la voz poética predominante que preside el poemario parece ser la de un ἐραστής o amante adulto que ama

¹⁰ Como puede observarse por el libro en que lee la autora al poeta griego, esta ha recurrido a la *Antología temática de la lírica griega* que compilaron y tradujeron para la editorial Akal José Luis Navarro y José María Rodríguez Jiménez en 1990 (Navarro y Rodríguez Jiménez 1990).

¹¹ El libro ya ha merecido la atención de Ruiz de Vergara Olmos en su estudio más general acerca de los modernos clasicismos poéticos (Ruiz de Vergara Olmos 2025: 972–974).

la belleza de jóvenes o ἐρώμενοι, pues tales son las condiciones precisas del amor pederasta en la antigua Grecia. Conforme a esta adscripción temática, la conciencia del libro duodécimo de la *AP* puede analizarse al menos desde tres ámbitos, como son los propios aspectos textuales del original griego (representados en las tres versiones que se ofrecen de sendos epigramas), los aspectos temáticos (la recreación de ciertos motivos, como la belleza y lo efímero), así como la sintonía con un buscado tono de levedad que preside el poemario. Naturalmente, pueden rastrearse otras deudas literarias, de manera especial la atmósfera cavafiana de algunos poemas o la inevitable poesía de la experiencia, a la que no sería ajena el constante recuerdo implícito de la obra de Juan Antonio González Iglesias, con quien la autora coincide en el propio elogio a la belleza de la juventud (es el caso de sus *Olímpicas* [González Iglesias 2005], de tan clara inspiración pindárica y winckelmanniana¹²). Vamos a seguir los criterios ya indicados (traducciones, motivos y tono) para hacer un sucinto repaso por el poemario de Carmen Jodra.

5.1. Traducciones de poemas de la *AP*

Resulta curioso que entre los poemas que componen el libro de Carmen Jodra aparezca lo que se nos presenta ya desde su mismo título como tres traducciones de sendos textos de la *AP*. Como veremos, a pesar de que se trata de un material textual muy breve, las tres versiones difieren mucho entre sí en lo que concierne a su relación con el texto griego original. La primera de ellas es la siguiente:

AP XII 245¹³

A dúo un par de hermanos me quiere, y no sé a cuál
por señor elegir. Yo quiero a ambos.
Uno me huye y otro se me acerca. De uno
lo más bello es que esté, de otro, que falte.

(Jodra 2021: 33)

Se trata de la traducción de uno de los poemas de Estratón¹⁴:

¹² De hecho, observamos tanto en las *Olímpicas* de González Iglesias como en *El libro doce* de Carmen Jodra el rasgo común de llevar el título de una obra perteneciente a la lírica griega.

¹³ A todas luces hay un error de numeración. El epigrama correcto es el que lleva el número 246.

¹⁴ Luis Antonio de Villena lo traduce como sigue: «Me ama una pareja de hermanos, y yo no sé / a cuál dar mi preferencia, pues me gustan ambos. / Uno va y otro viene; y lo que es más hermoso de uno / es su presencia, y del otro mi deseo cuando está ausente» (Villena 2017: 83).

ζεῦγος ἀδελφειῶν με φιλεῖ. οὐκ οἶδα τίν' αὐτῶν
 δεσπόμενον κρίνω: τοὺς δύο γὰρ φιλέω.
 χῶ μὲν ἀποστείχει, ὁ δ' ἐπέρχεται: ἔστι δὲ τοῦ μὲν
 κάλλιστον τὸ παρόν, τοῦ δὲ τὸ λειπόμενον.

(AP 12.246 [Paton 1926: 404])

Incluso alguien que no conociera la lengua griega podría deducir con un simple cotejo visual que la traducción de Carmen Jodra se caracteriza por ser muy fiel al texto original y por mostrar incluso especial respecto a su metro elegíaco. La autora ha sabido captar, asimismo, la sutil agudeza del poema, basada en el contraste de la actitud de ambos jóvenes.

La segunda traducción recoge un aspecto de suma carga erótica, como es el de la sangre del amado:

AP XII 123

Cuando ganó el combate, le ofrecí diez coronas
 de suave lana, y lo besé tres veces,
 salpicado de sangre como estaba;
 pero me fue la sangre más dulce que la mirra.

(Jodra 2021: 34)

En este caso, estamos ante una composición anónima (*anonymi epigrammatici*):

πυγμῇ νικήσαντα τὸν Ἀντικλέους Μενέχαρμον
 λημνίσκοις μαλακοῖς ἐστεφάνωσα δέκα,
 καὶ τρισσῶς ἐφίλησα πεφυρμένον αἵματι πολλῶ:
 ἀλλ' ἐμοὶ ἦν σμύρνης κεῖνο μελιχρότερον.

(AP 12.123 [Paton 1926: 342])

Observamos que en la versión de Carmen Jodra desaparece el nombre propio referido en el texto original (Ἀντικλέους Μενέχαρμον), de manera que el joven deportista que representa el objeto de deseo queda anonimizado. Esto no ocurre, sin embargo, en otros poemas que Carmen Jodra ha compuesto para *El libro doce*, donde incluso puede aparecer algún nombre propio, repetido en más de una ocasión, como es el caso de Gabriel. Finalmente, la tercera traducción regresa a otro poema de Estratón:

En la floristería un muchacho trenzaba
 ramilletes de bayas de hiedra entre las flores.
 Me acerqué a preguntarle: «Cuánto por tu guirnalda?»,
 y se puso más rojo que sus flores.
 Más que comprar las flores, yo al florista comprara,
 si no está en venta, compraré unas flores.

(Jodra 2021: 35)

El texto original es el siguiente:

εἶδον ἐγὼ τινα παῖδα † ἐπανθοπλοκοῦντα κόρυμβον,
 ἄρτι παρερχόμενος τὰ στεφανηπλόκια:
 οὐδ' ἄτρωτα παρῆλθον: ἐπιστάς δ' ἥσυχος αὐτῷ
 φημὶ πόσου πωλεῖς τὸν σὸν ἐμοὶ στέφανον;
 μᾶλλον τῶν καλύκων δ' ἐρυθαίνετο, καὶ κατακύψας
 φησὶ μακρὰν χώρει, μὴ σε πατήρ ἐσίδη.
 ὠνοῦμαι προφάσει στεφάνους, καὶ οἶκαδ' ἀπελθὼν
 ἐστεφάνωσα θεούς, κεῖνον ἐπευξάμενος.

(AP 12.8 [Paton 1926: 286])

Claramente se trata de la versión más libre de las tres que venimos analizando. En esta se ha introducido un término actual («floristería») para traducir lo que en griego es, más bien, según Paton, «the place where they make garlands» (τὰ στεφανηπλόκια), o «el mercado de flores» (en traducción de González Delgado) o «de coronas» (en traducción de Galán Vioque). Por lo demás, en la versión de Carmen Jodra no queda claro si se ha querido dar a entender el doble sentido del poema, de claras reminiscencias homosexuales (González Delgado 2011: 88).

5.2. *La recreación de ciertos motivos*

De manera muy especial, destacan dos motivos, lo efímero y la belleza, cuyo encuentro nos lleva al deseo de cantar al instante:

Con su pelo un poco largo,
 con sus largas piernas rubias,
 se acurruca en el asiento
 del metro: adopta una pose
 soñadora.
 Pensarías: es un niño.
 No es un niño y no es un hombre,

todavía es otro,
 volátil. Que nos permita
 mientras es esto.
 Cuando levanto los ojos
 ya no está. ¿Cuándo se ha ido?
 No lo hemos visto irse.

(Jodra 2021: 17)

Ambos aspectos también se entrelazan cuando se canta la rápida metamorfosis del efebo en joven adulto («Gabriel el efebo»):

Qué hay en la voz del muchacho
 que ha vuelto del verano con ángulos más duros
 en el óvalo tierno de su cara, aunque apenas
 perceptibles.
 Hay en su voz ahora
 algo áspero, que raspa, que no fluye tan suave,
 que no acaricia lo mismo que antes.

(Jodra 2021: 29)

No son pocos los epigramas de la *AP* que se refieren a esta transformación del efebo en hombre, constatación del inexorable paso del tiempo que también encuentra sus ecos en poemas cavafricanos como el titulado «Antes de que los cambiara el tiempo».

5.3. *La levedad y la anécdota*

De la poesía epigramática griega aprendemos muy a menudo la importancia de lo que, aun bajo su apariencia intrascendente, nos permite entrever una amarga reflexión acerca del paso de la vida. Sin embargo, en lugar de la abierta reflexión, se opta por rememorar pequeñas vivencias que parecen a todas luces banales. En este sentido, el poema de los jóvenes que durante la tarde han improvisado una fiesta en la facultad ante la mirada de la bibliotecaria (la propia autora) es un ejemplo muy significativo de esta forma sutil de mostrar bajo una anécdota una amarga reflexión acerca del paso del tiempo. Es el poema que se inicia con el verso «Toda la tarde hoy han estado bebiendo», donde se funden los horizontes del epigrama y la anacreónica, y del que elegimos la versión que aparece en el apéndice del poemario:

Toda la tarde hoy han estado bebiendo
 delante del aulario, con música de baile.

Ahora, al irme a casa, seguían defendiendo
 su cálido espacio de todos juntos, juntos con un vaso en la mano,
 las manos en los hombros de los buenos amigos,
 y había un chico que montado en una bici
 intentaba trepar con ella por un trozo
 de tronco puesto en el suelo para que hiciera de obstáculo:
 casi cayó, pero no cayó: otros tres o cuatro chicos le miraban.
No volveré a ser joven (dijo Diego): podría
 acercarme a mirar las acrobacias
 del chico de la bici.
 se me notaría mucho
 y es posible que me ofrecieran uno de sus vasos de
 [alcohol, por compasión, por burla mezclada con piedad
 (y la bibliotecaria —quería unirse a la fiesta— qué cachonda)
 y haría mucho el ridículo.
 Estaría en el núcleo
 de alegría y de música,
 pequeña fortaleza
 en mitad del jardín frío de invierno,
 en mitad de la negra
 noche. No volveré a ser joven.

(Jodra 2021: 53)

Debe apreciarse cómo resuena, primero puesto en boca de un tercero (Diego), y luego en la de la misma autora, la siguiente frase lapidaria: «No volveré a ser joven». Esta frase evoca indudablemente uno de los poemas más representativos de Jaime Gil de Biedma que lleva el mismo título¹⁵:

Que la vida iba en serio
 uno lo empieza a comprender más tarde.
 Como todos los jóvenes, yo vine
 a llevarme la vida por delante.
 Dejar huella quería
 y marcharme entre aplausos.
 Envejecer, morir, eran tan solo
 las dimensiones del teatro.
 Pero ha pasado el tiempo
 y la verdad desagradable asoma:

¹⁵ Para dar cuenta de la fama de este poema, sin duda el más conocido de Gil de Biedma, me referiré tan solo a dos hechos: la versión musical de Loquillo, por un lado, y la presencia de los primeros versos en el hall de la estación de Ciudad Universitaria, en Madrid.

envejecer, morir
es el único argumento de la obra.

(Gil de Biedma 1969: 127)

En la lectura conjunta de ambos poemas podemos colegir sin esfuerzo el cambio de actitud y de tono ante lo que, en definitiva, es un mismo tema: el paso fugaz del tiempo. Mientras Carmen Jodra adopta un tono anecdótico, muy propio de un epigrama de la *AP*, centrado en la recreación de una reunión de amigos, Jaime Gil de Biedma nos hace una seria y sentida confesión vital. El título del poema de Gil de Biedma se convierte, dentro del poema de Carmen Jodra, en un leitmotiv que hace, a su vez, las veces de contrapunto al aparente tono jovial de su composición. Pero este contraste de tonos, sin embargo, no debe hacernos olvidar que Gil de Biedma es también un autor afín a la sensibilidad de la propia *AP* y a los anhelos que en ella se muestran por la belleza y el paso del tiempo, especialmente en su «Himno a la juventud», perteneciente al mismo poemario (Gil de Biedma 1966: 129; referido por Galán Vioque y Márquez Guerrero, 2001: 33]). De esta manera, el poema de Carmen Jodra se muestra como una suerte de confluencia de caminos por donde discurre directa o indirectamente la propia *AP*.

6. Conclusiones

Hemos intentado contextualizar *El libro doce* de Carmen Jodra desde el sutil equilibrio que su obra muestra entre la herencia de la antigua poesía griega (Homero, Íbico, Alceo o la propia *AP*) y las poéticas de la modernidad. De manera particular, la *AP* muestra ya una singular trayectoria a lo largo del siglo xx (desde la norteamericana Hilda Doolittle hasta poetas hispanos como Gabriel Celaya o Luis Antonio de Villena). En lo que supone el paso del clasicismo posmoderno y la poesía de la experiencia al pleno clasicismo de la actual poesía española, Carmen Jodra se decanta por un título declaradamente adscrito a una obra griega (como ocurre también con las *Olímpicas* de González Iglesias) y combina los textos y las formas de la *AP* con otros aspectos propios de la modernidad, donde convergen incluso poetas como Jaime Gil de Biedma, no ajeno tampoco a los epigramas griegos.

Tan solo cabe añadir, para terminar este breve trabajo, la sensación de dolor y desazón que nos inspira pensar cuál hubiera sido el desarrollo ulte-

rior de esta obra poética tan prometedora y, al tiempo, tan decididamente bella.

Bibliografía

Obras de Carmen Jodra

- JODRA, C. (2001). «Otra vez Eros...», «Ya conocéis los códigos de la melancolía...», Carmen Jodra en *Tertulias Poéticas*, Manuel Romero. San Sebastián de los Reyes: Canal Norte Televisión. 44:28- 45:10, 50:11- 51:30.
- JODRA, C. (2011) *Rincones sucios*, Barcelona, La Bella Varsovia.
- JODRA, C. (2021) *El libro doce*, Barcelona, La Bella Varsovia.
- JODRA, C. (2024) *Las moras agraces*, Barcelona, La Bella Varsovia.

Ediciones y estudios

- BAGUÉ QUÍLEZ, L. (2024) «Publicidad y cultura pop en la poesía de Juan Antonio González Iglesias», en A. Fadón Duarte (ed.), *Un rayo de luz clásica. En torno a Juan Antonio González Iglesias*, S. I., Giardini di Bomarzo, 149–172.
- BARRIOS CASTRO, M.^a J. (2021) «Batalla entre antiguos y modernos», en *DHTC*, s. u.
- DHTC* = F. GARCÍA JURADO (dir.) (2021) *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica*, Madrid, Guillermo Escolar.
- DOOLITTLE, H. (1994) *El espejo y el brazalete*, Barcelona, Seix Barral.
- DOOLITTLE, H. (2001) *Jardín junto al mar*. Prólogo de A. Ostriker. Traducción A. Bartolo y A. Martínez. Epílogo de M. González, Tarragona, Igitur.
- GALÁN VIOQUE, G. y MÁRQUEZ GUERRERO, M. Á. (trads.), (2001) *Epigramas eróticos griegos. Antología Palatina (libros v y xii)*, Madrid, Alianza.
- GALLÉ CEJUDO, R. (2009) «El epigrama helenístico en la poesía de Gabriel Celaya», *Studi Ispanici* 34, (Ejemplar dedicado a: Grecia antigua en la literatura hispánica), 169–185.
- GARCÍA CALVO, A. (trad.) (1995) Homero, *Iliada*, Zamora, Lucina.
- GIL DE BIEDMA, J. (1969), *Colección Particular*, Barcelona, Seix Barral.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, G. (1877), *Poesías líricas de la señora Gertrudis Gómez de Avellaneda*, Madrid, Librería de Leocadio López.
- GONZÁLEZ DELGADO, R. (trad.) (2011) *Poemas de amor efébo. Antología Palatina, libro xii*. Edición de R. González Delgado, Madrid, Akal.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (2006) *Nósida de Locris y su obra*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (2005) *Olímpicas*, Almería, El Gaviero.
- KAVAFIS, K. (1981) *Poesías completas*. Traducción de José María Álvarez, Madrid, Hiperión.
- LÓPEZ VILAR, M. (2020) «La tradición clásica en la obra poética de Carmen

- Jodra Davó y su contexto peninsular», *Studia Iberica et Americana: journal of Iberian and Latin American literary and cultural studies* 7 (Ejemplar dedicado a: POESÍA ESPAÑOLA ESCRITA POR MUJERES DESDE 1980: TEXTOS Y CONTEXTOS), 229–242.
- LUQUE, A. (trad.) (2000) *Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega*, Madrid, Hiperión.
- NAVARRO, J. L. y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. M. (trads.) (1990) *Antología temática de la lírica griega*, Madrid, Akal.
- ORTEGA VILLARO, B. (2001) «La Antología Griega en la poesía española contemporánea», *Minerva: Revista de Filología Clásica* 15, 207–218.
- ORTEGA VILLARO, B. (2005) «Versiones, revisiones y (per)versiones del epigrama en las últimas generaciones poéticas», en P. Conde Parrado y J. García Rodríguez (eds.), *Orfeo XXI. Poesía española contemporánea y Tradición Clásica*, Gijón, Libros del Pexe / Cátedra Miguel Delibes, 11–28.
- PATON, W. R. (1926) *The Greek Anthology. with an English Translation by W. R. Paton. Vol. IV*. London. William Heinemann Ltd.
- PAZ, O. (1987) *Árbol adentro*, Barcelona, Seix Barral.
- ROMÁN MARTÍNEZ, D. (2021), *Un agradable sabor a menta*, Madrid, La Bella Varsovia.
- VILLENA, L. A. (trad.) (1980) Estratón de Sardes, *La musa de los muchachos*, Madrid, Hiperión. Versión actualizada: (2017) *Los muchachos en flor: antología de sus epigramas dedicados a los muchachos hermosos*, Madrid, Libros Libres.
- RODRÍGUEZ FERRÁNDIZ, R. (1998) *Semiótica del anagrama. La hipótesis anagramática de Ferdinand de Saussure*, Alicante, Universidad de Alicante.
- RUIZ DE VERGARA, E. (2025), «Un retorno al clasicismo en la poesía española actual», *Bulletin of Hispanic Studies* 102, Number 9, 969–982. <<https://doi.org/10.3828/bhs.2025.56>>
- STAROBINSKI, J. (2009) *Las palabras bajo las palabras. La teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*, Barcelona, Gedisa.
- TEODORO PERIS, J. L. (2021a) «Antiguo», en *DHTC*, s. u.
- TEODORO PERIS, J. L. (2021b) «Moderno», en *DHTC*, s. u.
- TEODORO PERIS, J. L. (2021c) «Romanticismo», en *DHTC*, s. u.
- URÍA VARELA, J. (2021) «Clásico», en *DHTC*, s. u.
- VIVIEN, R (2007) *Poemas*. Traducción y prólogo de Aurora Luque. Epílogo de María-Mercè Marçal, Tarragona, Igitur.